

De permanecer con los hombres hasta la consumación de los siglos. El cristiano no solamente goza, dice San Juan Crisóstomo, de la satisfacción de ver á su Salvador, y de tocar, como la muger enferma de que habla el Evangelio, la orla de su vestido, sino que lo toma en su boca y lo coloca en su corazón. La viveza de su fé, como lo observa el autor de la imitación de Cristo, viene á ser un nuevo motivo para creer este gran misterio, con la que adquiere, por decirlo así, una prueba experimental é íntimamente convincente en sentimientos, que el error no puede producir y que no puede hacer en favor de un falso objeto del culto. ¡Quiera el Señor concedernos la fé mas viva y mas ardiente, de éste y de los demas dogmas del cristianismo, y que sabiendo lo que debemos creer se aliente nuestra voluntad á cumplir los preceptos divinos, pues que la fé sin buenas obras de nada nos servirá.

## MAYO.

### DIA PRIMERO.

#### San Felipe y Santiago, apóstoles.

##### SAN FELIPE.

Entre los hombres afortunados á quienes el Señor llamó para hacerlos sus Apóstoles, fué uno San Felipe. Este glorioso Santo nació en Betsaida, ciudad de Galilea, á las orillas del lago de Genesareth. Era casado y tenia varias hijas cuando se unió á los discipulos de San Juan Bautista; mas habiendo oído decir á éste que Jesus era el Cordero de Dios, desde aquel mismo día fué á buscarlo con uno de sus compañeros al lugar de su retiro; y presentándole al inmediato á su hermano Simon, llamado despues Pedro, se volvió á su casa. Habiéndolo encontrado á pocos dias el Señor, le mandó que caminase en su seguimiento; y segun la opinion comun, este Santo fué quien pidiéndole licencia para ir á enterar á su padre, recibió por respuesta que "dejase á los muertos enterar á sus muertos."

Felipe no solo se unió de todo corazón á su Divino Maestro, sino que inflamado de caritativo celo para hacerlo conocer, solicitaba el que todos lo reconociesen por el verdadero Mesías. Así es, que él fué quien condujo á la presencia del Salvador á su amigo Natanael, y á él y á San Andres se dirigieron unos gentiles para ver á nuestro Salvador, gracia que obtuvieron por su mediacion. Nuestro Santo acompañó al Señor á las bodas de Canaa, y presencié el primer milagro de Jesucristo, cuando convirtió el agua en vino. Un año despues fué colocado en el número de los doce Apóstoles, y al año siguiente cuando el Salvador quiso dar de comer á la gran

multitud que lo seguía en el desierto y pasaba de cinco mil hombres, á Felipe fué á quien se dirigió para preguntarle dónde hallaría pan para tanta muchedumbre. Esto manifiesta la especialidad con que el Señor amaba á nuestro Santo, y la familiaridad con que éste lo trataba, se conoce, cuando en aquel memorable discurso que hizo el Redentor despues de la última cena, San Felipe oyéndolo hablar de su padre, lleno de regocijo y de celestial impaciencia, le preguntó se los hiciese ver; recibiendo en contestacion aquella admirable prueba de su divinidad: *Felipe: el que me ve á mí, ve á mi Padre.*

Esto es todo lo que nos refiere el Evangelio de nuestro Santo. Consta por la historia, que despues de la venida del Espíritu Santo, divididos los Apóstoles por todo el mundo, Felipe fué á predicar la fé á la provincia de Frigia, donde convirtió muchas almas y obró muchos milagros. Habiendo llegado á Hierápolis, viendo que aquel pueblo ciego adoraba por Dios á una monstruosa víbora, lleno de una santa indignacion la hizo pedazos. Este ardiente celo abrió los ojos á aquella gente engañada, le hizo conocer sus errores, y convirtiéndose á la fé con la predicacion de aquel varon apostólico, abrazó el cristianismo toda la ciudad, y se fundó en ella una floreciente iglesia.

Irritado el demonio por los maravillosos progresos que hacia el cristianismo, movió á los sacerdotes de los ídolos y á los otros magistrados, cuyos intereses se menoscababan con la destruccion de la idolatria, los cuales echando mano de nuestro Santo lo aprisionaron, y despues de haberlo despedazado con crueles azotes, lo amarraron á una cruz y comenzaron á apedrearlo. Un furioso terremoto que sobrevino en este momento, atemorizó á los gentiles y los puso en precipitada fuga; y queriendo los cristianos bajar de la cruz á nuestro Santo, les rogó éste lo dejasen en ella para concluir su vida encrucificado, á ejemplo del Salvador. Así se verificó, pues á pocos instantes vivó el consuelo de espirar en aquel tormento despues de haber encomendado á Dios su alma, y aquel pueblo que le era tan querido.

Las reliquias de San Felipe fueron llevadas, parte á Constantinopla, y parte á Roma, donde se veneran en la iglesia de los Santos Apóstoles, que comenzó el papa Pelagio I, y concluyó Juan III su sucesor.

### Santiago el Menor.

Santiago, llamado el Menor, para distinguirlo del otro Apóstol del mismo nombre, fué hijo de Alfeo y de Maria Cleofas, parienta muy cercana de la Santísima Virgen, de lo que resultó el ser conocido este Santo en el Evangelio con el título de hermano del Salvador.

Puede decirse que Santiago fué Santo desde el vientre de su madre, por la que antes de nacer habia sido consagrado á Dios. Así es, que desde muy niño abrazó la vida de los llamados nazarenos, los cuales por voto profesaban particular perfeccion, á la que se dedicó con toda fidelidad hasta la muerte. Andaba con los pies desnudos; su penitencia lo consumió de manera que parecia cadáver; su oracion era tan continua que llegaron á criarsele, en las rodillas callos tan duros como los de un camello, su virtud, últimamente le adquirió no solo el título de *el Justo*, con que era generalmente reconocido, sino el privilegio particular de entrar en el santuario, aunque no pertenecia al sacerdocio hebreo.

El Evangelio nada dice de sus acciones desde que fué llamado al apostolado hasta la resurreccion del Salvador. Entoncez se le apareció el Redentor inmediatamente en premio de la promesa que hizo de no comor ni beber hasta que saliese del sepulero su divino Maestro, y le comunicó un don particular de ciencia como á San Pedro y á San Juan.

Despues de la subida del Señor á los cielos, fué escogido por el colegio apostólico para gobernar como obispo la iglesia de Jerusalem. En este estado prosiguió Santiago el mismo tenor de vida que habia profesado desde niño. Su austeridad era asombrosa y superior á la de los nazarenos, su castidad angelical, pues ni aun antes de ser Apóstol, contrajo matrimonio, y su valimiento con Dios tal, que en una gran sequedad sus oraciones obtuvieron la lluvia. El puesto que ocupaba nuestro Santo en la nueva iglesia de Jesucristo, le hicieron adquirir el título de una de sus columnas. El fué quien en compañía de San Pedro recibió á San Pablo en la comunión de los fieles y lo presentó á sus hermanos, el que envió á San Bernabé á Antioquia al saber los progresos que hacia la fé en aquella ciudad, el que en el primer concilio celebrado

en Jerusalem tomó lá palabra despues de San Pedro como obispo diocesano, y en fin, el que en union del príncipe de los Apótoles

San Juan, reconocieron la mision de San Pablo, la confirmaron con su voto, y le dieron por compañero á San Bernabé.

Santiago, que se miraba como obispo particular de los judíos, persuadido de que así lo exigian las circunstancias y el bien de la Iglesia, manifestó gran respeto á la antigua ley, y aconsejó á San Pablo adoptase ciertas observancias, dictadas por su celo y sabiduría. Esta prudencia, unida á la dulzura y modestia de nuestro Santo, le ganaron los corazones y contribuyeron no poco á la conversion de gran número de judíos aun de los mas distinguidos: así es que por la predicacion de Santiago puede decirse se principió á formar la Iglesia, sirviendo de base la gran parte del pueblo hebreo que reconoció á Jesus por el Mesías prometido en la ley.

Pero tan felices progresos se vieron detenidos por la malignidad y envidia de los doctores y fariseos. Anano, que era gran sacerdote, animado del mas feroz odio contra los nuevos profesores del cristianismo, reunió el gran consejo llamado Sanhedrin, é hizo comparecer en él á varias personas, entre las que se hallaba el obispo de Jerusalem. Temeroso de que el pueblo se ofendiera si se intentaba hacer un proceso contra un hombre que disfrutaba tan alto concepto de santidad, quiso dar á la cita el aire de una consulta; y no obstante que desde la primera pregunta que le hicieron, oyeron de su boca confesar la divinidad del Salvador, creyendo amedrentarlo, lo obligaron á subir á la galería del templo, para que públicamente desengañase al pueblo sobre la equivocacion en que se hallaba de reputar á Jesus por el Mesías. Subió en efecto Santiago á aquel lugar; pero en vez de satisfacer el deseo del Sanhedrin, proclamó la divina mision de Jesus, anunciándoles que el Hijo del hombre á quien habian crucificado, se hallaba á la diestra de la soberana virtud de Dios, y algun día vendria en las nubes á juzgar á los mortales. Un crecido número de los que lo oyeron, á vista de tan valerosa é ilustre declaracion, creyeron en el Redentor, y comenzaron á clamar *hosanna al Hijo de David*; pero los obstinados escribas y fariseos, arrepentidos de haber dado ocasion á aquel acto tan glorioso, subiendo á la galería lo precipitaron desde lo mas alto del templo. Santiago, á pesar de aquel gran golpe, se puso de rodillas á pedir á Dios por sus asesinos, en cuya humildé y edifican-

te postura aquellos crueles hombres comenzaron á apedrearlo, y un tundidor que se hallaba cerca, dándole en la cabeza con el cabestán con que apretaba los paños, terminó su dichoso martirio.

De este modo terminó Santiago su carrera mortal el día de Pascua del año de 62, habiendo gobernado por veinte y nueve la iglesia de Jerusalem. Su muerte fué generalmente llorada y calificada de injusta aun por los mismos judíos, que atribuyeron á castigo de ella las terribles calamidades de la nacion y la ruina de su capital, que se verificó ocho años despues de este suceso. Su cuerpo fué sepultado en aquel mismo lugar, y no se sabe positivamente donde se encuentran el día de hoy sus sagradas reliquias.

Santiago, como obispo de Jerusalem y Apóstol de los judíos, escribió una admirable epístola, que se numera entre los libros canónicos del Nuevo Testamento.

#### *La Epístola es del capítulo V del Libro de la Sabiduría.*

Los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y les quitaron el fruto de sus trabajos. Los malos á su vista se llenarán de temor y de horrible espanto; y se asombrarán de la repentina salvacion de los justos que ellos no esperaban; y arrepentidos, y arrojando gemidos de su angustiado corazón, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y á quienes proponiamos como ejemplo de oprobio, ¡Insensatos de nosotros! Su vida nos parecia una necesidad y su muerte una ignominia: no obstante, mirad como son contados en el número de los hijos de Dios, y que tienen su suerte entre los santos.

#### *El Evangelio es del capítulo XIV de San Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No se turbe vuestro corazón. Pues creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros. Y cuando me hubiere ido y hubiere preparado lugar para vosotros, vendré otra vez y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy esteis tambien vosotros. Que ya sabéis á donde voy, y sabéis asimismo el camino. Dijo: Tomas: Señor, no sabemos á donde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Respondióle Jesus:

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubieseis conocido á mí, hubierais sin duda conocido tambien á mi Padre; pero lo conoceréis luego, y ya le habeis visto. Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta: Jesús le respondió: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y aun no me habeis conocido? Felipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mí mismo; sino que el Padre que está en mí, él mismo hace las obras que yo hago. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Creedlo á lo menos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores; por cuanto yo me voy al Padre. Y cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré.

## MEDITACION.

*Sobre las propiedades y dotes de la bienaventuranza.*

Considera que á la consecucion del último fin, á la vision clara de Dios, al amor beatífico con que le ama el bienaventurado en la gloria, es consiguiente en éste la impecabilidad con que Dios le confirma en la gracia y le fija establemente en el bien, de modo que no pueda separarse de él, ni dejar de amarle. No tiene la alma de suyo ó en su esencia esta impecabilidad, porque solo Dios es esencialmente santo é impecable: Tampoco la tiene por naturaleza, porque solo Jesucristo en cuanto hombre es impecable y santo por naturaleza; pero sí la tiene por dote de gloria, y está inamisiblemente en posesion de ella, como de cosa propia, que se la da Dios para que sea suya, y de modo que no la pueda perder en toda la eternidad: que es lo que llena y perfecciona la bienaventuranza, porque si pudiera perderse, bastaria la posibilidad solamente, para que la bienaventuranza no lo fuera, porque se daria una causa de pena y amargura, que son incompatibles con el gozo pleno y perfecto que causa en la alma beata la posesion inamisible de Dios por la vision intuitiva y el amor beatífico que son la base y fundamento de la impecabilidad; porque el alma que ve á Dios está toda iluminada de la luz de conocimiento y sabiduría, la cual la mantiene

libre y esenta de todo error; y como todo pecado tiene por base el error, no pudiendo errar la alma bienaventurada, no puede pecar. A mas de esto: la vision de Dios, produce el amor necesario; esto es, el que ve á Dios necesariamente lo ama, y no puede dejar de amarlo; y como no hay pecado que no envuelva édio á Dios; no pudiendo odiar á Dios, no puede pecar. Finalmente, las criaturas no pueden incitarlo ó atraerlo al pecado; porque el que tiene á Dios y lo posee como su herencia y sumo bien, no puede apeteecer otra cosa. A mas de que á todas las ve rectamente y en su causa que es Dios, y en la misma las posee para gloria accidental propia, y eterna alabanza de Dios; y como en la gloria se llena y perfecciona la caridad, ama á Dios por sí mismo, y á las criaturas en Dios y por Dios absolutamente, en cuanto resplandecen en ellas la bondad divina; y así como ama con un amor necesario al sumo bien que es Dios, así aborrece con un édio necesario al sumo mal que es el pecado. Así es, que es imposible que el bienaventurado aborrezca á Dios, amándolo necesariamente; y es imposible que ame al pecado, odiándolo necesariamente. ¡Oh felicidad suma, felicidad inefable! ¿quién no sacrificará todas las cosas, y á sí propio, por alcanzarte y poseerte?

Considera que así como en la tierra el esposo dota á la esposa convenientemente, así en la patria celestial donde la bienaventuranza es un desposorio eterno de la alma con Dios, la dota su divina Magestad de un modo digno y propio del objeto, concediéndole tres dotes, que son la vision, la comprension, y la delectacion, que corresponden á las tres virtudes teologales que tuvo y ejerció en la tierra, fé, esperanza y caridad, y son tambien su premio, pues se le concede que vea, por haber creído lo que no veia; que tenga, por haber esperado lo que no tenia; y que se deleite por haber amado lo que no miraba ó sentia. Estos tres dotes en su ejercicio son la misma bienaventuranza; mas en sus hábitos que son las disposiciones con que la alma se hace apta y hábil para aquel ejercicio son dotes gloriosos de la alma bienaventurada. Con ellos se dispone para recibir á la misma esencia divina que ve en lugar de ejercicio; para tenerla y aprenderla como cosa propia; para deleitarse con ella misma, gozando real y físicamente de su Dios. ¡Oh que inefable! ¡que divina es la glorificacion de una alma!

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¿Qué puedo apetecer, ni qué pediros, Dios y Señor mío, mas que esta gloria que como remunerador de las almas concedes á las que te son fieles? ¿Ni qué proponeros sino una perfecta conversion, una reforma absoluta de toda mi vida, una consagracion perpetua á la virtud, que me haga digno del premio celestial? Esto quiero y propongo confiando en tu asistencia.

## JACULATORIA.

Dame, Señor, que alcance lo que tanto deseo, que sea bienaventurado con la vision clara de tu rostro divino.

## LECCION.

*Sobre los preceptos del Decálogo.*

“Muchas son las razones de la excelencia de esta ley, dice el sabio cardenal Belarmino; pero las principales pueden reducirse á las siguientes: primera, porque ha sido hecha por Dios y escrita por él mismo, primero en los corazones de los hombres, y despues en dos tablas de piedra; segunda, porque es la mas antigua de todas, y fuente de las demas: tercera, porque es universal, obligando, como dijimos antes, á todos los hombres; pues los preceptos del derecho natural obligan á todos: cuarta, porque es inmutable y nadie puede quitarle ni dispensarle un ápice: quinta, porque es la única en que podemos salvarnos: sesta, por haberse Dios dignado de promulgarla con todo el aparato de su magestad y grandeza.” A los motivos espuestos podemos añadir el séptimo, por ser la ley mas justa y conveniente al hombre. Toda ella se encierra en dos grandes preceptos, amar á Dios y amar al prójimo. ¿Quién es capaz de conocer por un momento que hay un Dios que lo crió y lo ha llenado de beneficios, y no amarlo? Al conocimiento de Dios es inseparable nuestro amor; si no lo amamos, es porque no lo conocemos: tal es, tan claro y tan justo el derecho que tiene á nuestro corazon; ni puede haber cosa mas conforme á la razon, que este tributo de nuestra gratitud. Tampoco hay cosa que mas nos conenga que nuestro múnio amor.

Para concebir lo grandioso de esta idea, supongamos por un ins-

tante desterrados del mundo el ódio, la venganza, la envidia, los celos, la emulacion, la soberbia, la vanidad, y que en su lugar reinan las virtudes opuestas. ¿Que espectáculo tan encantador se presenta á nuestra consideracion! Todos los hombres amándose, ayudándose, compadeciéndose unos de otros, alegrándose mutuamente. Mis motivos de alegría se transmiten á mi prójimo y me los aumenta su regocijo: mis pesares se disminuyen con sus consuelos, mis trabajos con sus socorros, y en fin, en cualquiera situacion de mi vida descanso en el seno de personas que me aman, que se interesan por mí, y que ni quieren ni aborrecen para mí, sino lo que quieren ó aborrecen para ellos. Hé aquí el fruto de la ley de Dios si todos la observáramos. ¿Puede concebirse una ley mas conveniente para el hombre? Aun cuando éste hubiera sido el legislador á quien Dios hubiera encargado la formacion del código del género humano, no podria ni aun haberla concebido tan clara, tan concisa, tan benéfica y tan propia para hacer su felicidad en esta vida y en la otra.

Esta ley de amor está reducida á diez preceptos sencillos y terminantes que no admiten interpretacion. Todos ellos son, como se ha dicho, de derecho natural, á excepcion del tercero, en cuanto se designa el sábado; pues aunque sea de derecho natural dedicar algún tiempo para adorar á Dios, no lo es que sea precisamente el sábado, y así hemos visto que en la ley de gracia lo ha sustituido el domingo. En todo lo demas no se encuentra cosa alguna que no sea dictada por la razon, ya prohibiendo, ya mandando; pues como no solamente debemos evitar el mal, sino practicar el bien, hay preceptos negativos que nos prohiben las obras malas, y positivos, en que se nos manda practicar las buenas, siendo de advertir que todo precepto afirmativo incluye otro negativo; pues mandándonos una accion, se nos prohibe la contraria; así es que cuando se nos ordena honrar á nuestros padres, se nos prohíbe de consiguiente deshonrarlos.

Debiendo ser la ley de Dios la regla de nuestra conducta, y como en los diez preceptos que aquella contiene se encuentran expresamente, ó se deduzcan por consecuencia recta todos los oficios del hombre para con Dios, para consigo mismo, y para con los demas hombres, cometerá una falta grande el que los ignore, á lo menos en cuanto á la sustancia; pero no nos contentemos con sa-

berlos, pues esto de nada nos serviría si no los observamos. Es necesario guardar la ley de Dios, y guardarla con espontaneidad, sin violencia ni desafecto interior. "La observancia de la ley, dice San Cirilo, es prueba de amor, y el amor es el principio de la observancia de la ley. El siervo que solo por el temor de la pena cumple esteriormente, es un mercenario, pues con la mira de adquirir las comodidades temporales, mas bien se ama á sí mismo que á Dios, es un hipócrita, porque tributando á Dios un culto puramente esterior, está muy lejos de él su corazón, y solo apegado á las criaturas."

Por otra parte, para obtener los beneficios del Altísimo en esta vida y en la otra, es preciso que guardemos sus mandamientos del modo que su divina Magestad quiere. Jesucristo, en el Evangelio que hoy se ha leído, nos promete hacer cuanto le pidamos en su santo nombre á su Eterno Padre; pero dice San Juan Crisóstomo: "Que á esa promesa añadió inmediatamente esta condicion: *Si me amais, guardad mis mandamientos*; para que no creamos que cualquiera peticion que hagamos, ha de ser al punto atendida y despachada segun nuestra voluntad, sino solo las justas y racionales de aquellos que observan y cumplen sus preceptos." Hagamoslo así de todo carazon, y no dudemos que nuestro benignísimo Dios hará con nosotros lo que prometió, por uno de sus mayores Profetas: *Abre tu boca cuanto quieras, y te la llenaré.*

Caminemos, pues, por el sendero de la ley de Dios; pero sepamos que no quiere caminantes que se detengan ni un momento, sino que anden sin descansar, ni estacionarse en un punto. "Dice San Agustin que tres géneros de personas le son muy desagradables, los que se paran, los que retroceden y los que se apartan enteramente del camino verdadero." Se paran los tibios, retroceden los que á cada paso se dejan vencer de sus apetitos, se apartan los incrédulos. Los primeros son aquellos que no tratan de aprovechar en la virtud, que se contentan con lo puramente necesario, y ya que no quieren ser malos, tampoco procuran ser muy buenos, sino concederse cuanto puedan para lisonjear su gusto, y andan como regatando á Dios sus servicios. Estos se hallan muy espuestos á retroceder; porque no estando bien fortificados en el ejercicio de las virtudes, pueden faltarles las fuerzas cuando la tentacion sea vehemente.

Los segundos aunque ven el camino por donde deben hacer su viage para la vida eterna, aprecian mas dejarse conducir por sus pasiones á la eterna muerte. La estrechez de la senda de la virtud los espanta, la anchura del camino del vicio los halaga. ¡Miserables! No meditan seriamente en el fin de ambos caminos; si pensaran en él, qué cosa podria espantarlos? Nada; mucho menos si levantando los ojos hácia Jesucristo encontrarán en su adorable persona el verdadero camino. ¡Y qué diremos de los que no quieren ni aun reconocer esta segurísima senda? ¡Ah! cristianos apóstatas, que alucinados con sofismas, ú obcecados por vuestras pasiones habeis vuelto las espaldas á Jesucristo, apartandoos del camino que nos enseña, ¿dónde está vuestra razon? No, no los imitemos; apartemos la vista del camino por donde van; fijémosla en Jesucristo; jamas nos paremos, y menos retrocedamos en esta divina senda, y lloremos de lo intimo de nuestro corazon, el tiempo que hemos andado extraviados de ella.

## DIA DOS.

## San Atanasio, patriarca de Alejandría.

San Atanasio fué natural de Alejandría de Egipto, y vió la luz del mundo por el año de 294. Desde niño dió las mas claras muestras de su ingenio y perspicacia y de su singular propension á los ejercicios eclesiásticos, pues jugando un dia con otros niños infieles, bautizó á algunos de ellos como remedando las ceremonias de la Iglesia. Conociendo tantas prendas el patriarca de Alejandría lo tomó á su cargo, y los grandes progresos que hizo en las letras humanas y divinas, admiraron á todos los que observaron que de muy pequeña edad podia llamarse un excelente filósofo, un teólogo consumado y un diestro jurisconsulto.

Movido de la fama de San Antonio Abad, partió al desierto en busca suya, y se puso bajo su direccion, llegando mediante su docilidad y obediencia, á sobresalir en una virtud extraordinaria. Pero habiendo sabido el patriarca el lugar á donde se habia retirado, lo sacó de la Tebaida y lo hizo volver á la capital, para prestar im-

portantes servicios á la Iglesia. En efecto lo nombró su secretario, lo ordenó de diácono, y empleó su pluma contra los hereges. Veinte años contaba nuestro Santo, cuando comenzó á impugnar los errores de Arrio, el que tanto por escrito, como de palabra, quedó confundido por la elocuencia y sabiduría de Atanasio, hasta quedar condenados sus errores en el célebre concilio de Nicea, al que asistió con su prelado el jóven celosísimo defensor de la fé ortodoxa.

Concluido el concilio, San Alejandro acompañado siempre de Atanasio, volvió á Alejandría donde murió á poco tiempo, despues de haberle profetizado sería su sucesor. En efecto, apenas habia muerto el patriarca, cuando nuestro Santo fué proclamado para ocupar la silla; pero al momento huyó el humildísimo diácono, y hasta seis meses despues en que se averiguó el lugar donde se habia escondido, no fué consagrado, á pesar de sus ruegos y lágrimas. Los arrianos tomaron el mayor empeño para estorbar primero su consagracion y anularla despues; pero nada pudieron conseguir en la corte, pues Dios habia resuelto colocar en aquel puesto a esa firmísima columna de su iglesia.

El heresiarca Arrio, desterrado por el emperador Constantino, habia logrado engañar á este príncipe con una profesion de fé capciosa; pero no consiguió lo mismo con el patriarca, quien conociendo sus intrigas jamas quiso admitirlo á la comunión eclesiástica. Irritados los arrianos de esta firmeza pastoral, y recrudesciendo el ódio que siempre habian profesado á nuestro Santo, comenzaron desde esa fecha á perseguirlo con tanta saña, que como dice el Martirologio, casi todo el mundo estaba conjurado contra él, hasta el grado de no llegar á encontrar lugar seguro para ocultarse. Levantáronle las mas negras calumnias, le hicieron las mas odiosas acusaciones ante los emperadores y gobernantes, fué depuesto de su silla, y lograron hasta que el papa Liberio suscribiese á la condenacion que un conciliábulo habia fulminado en su contra. Pero Atanasio con la mayor constancia, y no menor paciencia, triunfó de sus inicuos contrarios y de sus infames maquinaciones. Se justificó plenamente de todas las acusaciones que se le hacian, y pasando á Roma logró, que un concilio congregado en esa ciudad aprobase su fé, y que otro reunido en Sárdica el año de 347, declarase solemnemente y reconociese con admiracion y elogio su inocencia.

Perseguido Atanasio como hemos visto casi por todas las clases de la sociedad, y despojado por varias ocasiones de su silla, tuvo que hacer dilatadísimos viages casi por todo el mundo; pero en todo él se dió á conocer su santidad, y por todas partes recibió los mas ilustres testimonios de respeto y de amor. La Siria, Palestina, el Egipto, las dos Livias, Roma y la Italia toda, fueron testigos de los heroicos ejemplos de virtud de nuestro Santo, y sus piadosos discursos por todos los lugares que recorrió, produjeron los mas copiosos frutos de religion y piedad cristiana. Era admirable ver como á la fuerza de su predicacion los pueblos se animaban unos a otros para el servicio de Dios; las doncellas hacian voto de virginidad; los jóvenes corrian á los claustros; los ricos socorrian á los pobres; cada casa se convertia en un templo en que se practicaban los ejercicios de devocion, los hereges se retractaban de sus errores, y no pocos de los enemigos del Santo se reconciliaban sinceramente con él. De esta manera Atanasio no solo trabajaba sin descanso en reparar las ruinas que habia padecido su Iglesia, si no estendia su celo y vigilancia á la congregacion entera de los fieles peleando en todas partes contra los impugnadores de la verdad.

No hay duda que este celo fué el origen de los muchos trabajos y persecuciones que sufrió desde el tiempo de Constantino hasta el de Valente, por las autoridades del siglo, aunadas á un sin número de obispos arrianos, cuya heregia desgraciadamente invadió en aquella época á todo el universo; ¿pero qué no puede el celo santo, animado y dirigido por la caridad, cuando busca y encuentra en todas las circunstancias de la vida, aun las que parecen mas desproporcionadas, arbitrios para contribuir á la gloria de Dios y á la salvacion de las almas, sosteniendo la virtud y combatiendo el error? Las persecuciones que sufrió Atanasio, fueron sin número, hasta llegar no solo á ser arrojado cinco veces de su silla, sino aun á verse precisado á ocultarse por cuatro meses enteros en la misma bóveda en que estaba enterrado su padre: los muchos destierros que sufrió: las innumerables calumnias con que fué deturpado su honor: la dolorosa cooperacion que en tantos padecimientos tuvo que lastimar su reputacion por los mismos que debian haber sido sus apologistas y sostenedores, no son sino un ejemplar de lo que han pasado en todos los siglos y se les espera en los venideros á todos aquellos, que firmes en sostener la pureza de la fé,

la integridad de la disciplina y la santidad de la moral católica, combatan con esfuerzo y sin temor ni consideracion alguna por los respetos humanos en defensa de tan nobles objetos, en los que estriba no solo la union de la Iglesia católica, sino la paz y tranquilidad de los pueblos.

Ultimamente, despues de haber servido Atanasio de uno de los mas firmisimos apoyos de la Iglesia de Dios, y dado los mas heroicos ejemplos de un espíritu, valor y magnanimidad que le merecieron corona igual á la de los mártires, de haber adquirido por su sabiduría y elocuencia, lugar muy distinguido entre los doctores de la Iglesia; y logrado que su virtud ejemplarísima lo pusiese al lado de los anacoretas mas famosos; á poco tiempo de haber sido restablecido á su silla patriarcal, á los cuarenta años de obispo, el dia 2 de Mayo de 373, fué llamado á disfrutar de la bienaventuranza, á que era acreedor por sus innumerables combates y victorias. "Acabó su vida, dice San Gregorio Nacianceno en edad avanzada, y fué á gozar de la compañía de los patriarcas, profetas, apóstoles y mártires. . . Partió de esta vida con mayor honor, que el de sus entradas triunfantes en Alejandría cuando volvió de sus destierros: su muerte fué lamentada de todos los hombres rectos, "y la memoria inmortal de su nombre quedó impresa en los corazones."

*La Epístola es del capítulo IV de la segunda del Apóstol San Pablo á los corintios.*

Hermanos: No nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesucristo, haciéndonos siervos vuestros por amor de Jesus. Porque Dios, que dijo que la luz saliese de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesucristo. Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro, para que se reconozca que la grandeza del poder es de Dios, y no nuestra. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, mas no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados: somos perseguidos, mas no abandonados: abatidos, mas no enteramente perdidos. Traemos siempre en nuestro cuerpo por todas partes la mortificacion de Jesus, para que la vida de Jesus se manifieste tam-

bien en nuestros cuerpos. Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus, para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal. Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros, mas en vosotros la vida. Pero teniendo un mismo espíritu de fé, segun está escrito: Creí, por eso habló: nosotros tambien creemos, y por eso hablamos; estando ciertos que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará entre vosotros.

*El Evangelio es del capítulo X de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo que no acabareis de convertir las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo. Bástale al discípulo el ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebú, ¿cuánto mas á sus domésticos? Pero por eso no les tengais miedo; porque nada está encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto, que no se haya de saber. Lo que os digo de noche, decído á la luz del dia; y lo que os digo al oído, predicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

#### MEDITACION.

*Sobre los gozos del bienaventurado.*

Considera que así como la condenacion es el conjunto de todos los males, sin género alguno de bien, así la bienaventuranza es el conjunto de todos los bienes, sin género alguno de mal; y así como en el infierno se padece un mal sin medida, así en la gloria se goza un bien inmenso. No quiere decir esto que el bienaventurado sea capaz de comprender y abarcar el sumo bien, que es infinito é inmenso, ni todos los demas bienes en toda su entidad, sino que goza de todo con la plenitud de que es capaz, á no quedar en él vacío alguno, antes bien, rebosar en todo bien y todo gozo, y estar como anegado ó sumergido en el piélagó inmenso de bondad



que es Dios. A mas de esto goza de todos y cada uno, clara y distintamente sin confusion, angustia ó tropelia; y de todos goza á un tiempo, sin que unos á otros se embaracen, ni un gozo enerve á otro; así como el condenado padece á un tiempo todas las penas, sin que una embote la acerbidad de la otra. Esta plenitud hace que todos y cada uno estén enteramente satisfechos, y que no pueda haber envidia de unos á otros, ni queja ó sentimiento, porque cada uno goza un bien inmenso en que está abismado, y gozan todos de un mismo sumo bien, y lo gozan á proporcion de lo que han merecido; que por eso en la patria celestial hay muchas mansiones, como dijo el divino Salvador.

Considera, que supuesto lo dicho, se viene luego á los ojos que no solo el alma del bienaventurado goza de vision, viendo á Dios en sí mismo y á los ángeles y á las almas, y especialmente la de María Santísima, y mas que todo la de Jesucristo, que es la antorcha y delicias de la gloria; sino que tambien el cuerpo del bienaventurado participa de los gozos de su alma, y tiene por sí su vision y sus gozos, sus propiedades de bienaventuranza, y sus dotes de gloria.

Ve con sus ojos clara y distintamente la humanidad sacrosanta de Cristo, hermosísima sobre toda belleza, y tan luminosa y resplandeciente, que el Apocalipsis la llama *el luminar* de la ciudad santa. Vé con sus ojos á María Santísima, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Reina de los ángeles y de los hombres: ve los cuerpos gloriosos, sutiles, ágiles, claros y luminosos, semejantes al espíritu; y vé todas las obras de la creacion, los astros celestiales, los planetas y todos los seres; y no solo los ve, sino que los visita y anda por toda la inmensidad de los cielos, sin dejar de estar con Dios, que con su inmensidad está en todas partes. ¡Oh benignidad y largueza admirable del gran Padre de familias, que así recrea y regala á sus hijos! Los dotes de gloria con que perfecciona y hermosa sus cuerpos, son esquisitos y apreciabilísimos. El los hace brillar mas que al sol: él los hace ágiles y ligeros como el pensamiento; él los hace sutiles y penetrantes como el espíritu; él los reviste de la inmortalidad. La vida que les concede es inamisible y eterna; y abunda en tanto gozo, que puede decirse, que así como sobre el condenado gravita sin cesar toda la eternidad de sus tormentos, así el bienaventurado goza de continuo todo el peso de gloria de su feliz eternidad.

### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Dios grande, liberal en tus dones, magnifico en tus premios, que elevas á tus almas hasta hacerlas reinar contigo y disfrutar de tu felicidad: concédeme, te ruego, que viva de manera en este mundo, que nada busque, ni quiera, ni apetezca de sus bienes; que solo trabaje para el cielo; y no aspire á otro premio que á gozarte.

### JACULATORIA.

¡Veré tus cielos! ¡Oh Dios! las obras de tus dedos soberanos! ¡la luna y las estrellas que tu criaste!

### LECCION.

#### *Sobre el primer precepto del Decálogo.*

*No tendrás Dioses ajenos delante de mí.* El catecismo del concilio de Trento dice, que ese mandamiento tiene este sentido. *A mí solo me adorarás como á verdadero Dios, y no adorarás Dios ajeno.* En nuestro catecismo del padre Ripalda se lee: El primero, amarás á Dios sobre todas las cosas. Aunque este precepto se halle explicado con diversas palabras, siempre establece una misma cosa; á saber, la obligacion que tenemos de adorar á Dios y no mas que á Dios, y de que sirvamos solo á su divina Magestad.

Adorar á Dios, es someternos á su infinito poder con todo nuestro afecto, de todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todo nuestro cuerpo, y como que el hombre consta de dos partes principales, tambien la adoracion que tenemos de adorar á Dios y no otra esterior: la primera es, por la que nos unimos á Dios, como al Supremo hacedor de todas las cosas, y de cuya mano hemos recibido cuanto somos y tenemos; la esterior consiste en aquellas ceremonias, acciones y oraciones con que manifestamos sensiblemente nuestra adoracion interior. Ambas adoraciones son necesarias al cristiano; lo es la interior, porque si nos contentamos con solo lo esterior, seremos del número de aquellos á quienes dice Jesucristo: *Hipócritas, que me confesáis con los labios, y me negáis en vuestro corazon;* lo es la esterna, porque si la omitieramos *no confesa-*

*riamos á Dios delante de los hombres, y de consiguiente Jesucristo no nos confesaria delante de su Padre celestial.*

La union á Dios por medio de nuestra adoracion interior, consiste en el ejercicio de la fé, esperanza y caridad; de aquí es que ninguno puede adorar debidamente á Dios en espíritu y en verdad, sin que lo ame sobre todas las cosas. San Agustin dice: "Se adora lo que se ama; y así es, que siendo Dios lo mejor y mayor sobre cuanto existe, es preciso que para adorarlo, lo amemos sobre todas las cosas." Los teólogos se espresan asegurando que son sinónimas estas dos palabras, adorar y amar á Dios; por lo que se ha hecho célebre aquella sentencia del mismo San Agustin: "No se adora á Dios sino amándolo."

De todo lo dicho se infiere, que todo amor que no sea el de Dios, es una usurpacion que hacemos á su Divina Magestad; ni puede decirse que lo adora el que pone su amor en las criaturas. Jesucristo nos advierte por medio del Evangelista San Mateo: Que no podemos servir á Dios y á las riquezas; por San Juan: que la caridad de su Padre celestial no se halla en aquel que ama al mundo. Mas no por eso entendamos que se nos prohibe toda clase de amor, tanto menos cuanto respecto de nuestros prójimos en general y de algunos en particular, se nos manda espresamente este amor en la ley de Dios. Debemos, pues, amar á nuestros padres, hijos, maridos, mugeres, y á todos nuestros prójimos, incluso nuestra mayores enemigos, los que nos persiguen y nos desean mal.

Pues ¿de qué manera podremos hacer compatible el amor de Dios con el de las criaturas? Amándolas en Dios y por Dios. Las amamos así, cuando lo hacemos porque nos lo manda Dios, y con el fin de agradar á su Divina Magestad, subordinando enteramente ese amor al de nuestro Criador Supremo; y por lo mismo luego que conozcamos que el amor de las criaturas nos aparta del de Dios, debemos renunciarlo. Si nuestros padres, si nuestros hijos, nuestros maridos, mugeres, parientes, amigos, bienhechores, exigen de nosotros cosas indebidas; si por darles gusto hemos de esponernos á quebrantar los preceptos divinos, y lo que es mas, á apostatar de nuestra fé, volvámosles las espaldas, prescindamos de todo; primero Dios que nadie. Entonces tiene cabida lo que se nos dice en el Evangelio: *Que el que no aborrece á su padre y á su madre, no puede ser discípulo de Jesucristo: que si nuestro ojo, nuestra ma-*

*no ó pié nos escandaliza, nos lo saquemos y cortemos; porque mas vale entrar al cielo sin un ojo, un pié ó una mano, que no con los dos ojos, pies y manos al infierno.*

He aquí como el amor de las criaturas puede ser compatible con el de Dios, y meritorio para nosotros. Amemoslas del modo indicado, excitemoslas á que nos amen de la misma manera. Este es uno de los motivos que tenemos para tributar á Dios nuestro culto exterior. Debemos manifestar á todo el universo que pertenecemos á Dios: nuestro buen ejemplo edificará á nuestros prójimos, y los fortalecerá contra el mundo, principalmente en tiempos calamitosos para la Iglesia y la fé de Jesucristo. Cuando los incrédulos se mofan de la religion de nuestro adorable Salvador; cuando tienen por necios, fanáticos ó preocupados á los que la siguen; cuando muchos de nuestros hermanos amedrentados por sus dicerios y sarcasmos, procuran ocultar en lo último de su corazon su creencia, entonces es cuando nosotros debemos hacer alarde de profesarla con nuestra conducta. Adoremos públicamente á nuestro Dios. Si los incrédulos nos zahieren, desprecieemos sus burlas. Si nos dicen que Dios no necesita de nuestras genuflexiones y humillaciones, respondámosles que en efecto Dios de nada necesita; pero nosotros sí tenemos necesidad de adorarlo por nuestro propio provecho: quedeseamos tenerlo por amigo, y para eso es preciso reconocerlo como él lo manda, por el único y verdadero Dios.

Bien sabemos que nuestras acciones son nada; pero Dios es tan benigno que las acepta como si fueran una gran cosa. Además, nuestro reconocimiento debe ser comun al alma y al cuerpo, una vez que Dios nos ha colmado de beneficios en ambas sustancias: el que dió al alma es el entendimiento, la memoria, la voluntad; dió al cuerpo agilidad en sus miembros, proporcionó en ellos; le da la conservacion y el sustento. Si el alma despues de esta vida mortal ha de ser eternamente feliz, siempre que haya obrado bien, lo será tambien el cuerpo despues de la resurreccion de la carne, por haber servido al alma de instrumento para conseguir la gloria. ¿Podremos en justicia exonerar á nuestro cuerpo, de la obligacion de tributar á Dios el homenaje exterior? Por otra parte, ese homenaje no es otra cosa que una señal de nuestra adoracion interior, y que nos ayuda á sostenerla. "Los que oran, dice San Agustin, hacen de sus miembros medios á propósito para excitarse á la de-

vocion: arrojarse, estender las manos, prosternarse, son cosas de que no necesita Dios que ve lo interior de nuestros corazones; pero él que las hace se excita á la humildad, al fervor, á la compuncion. No sé, prosigue el Santo, como estos movimientos del cuerpo que no pueden verificarse sin que los determine otro movimiento interior del alma puedan aumentar desde luego que se practican; pero lo cierto es que los efectos del corazon crecen con estos movimientos exteriores."

Adoremos á nuestro gran Dios y Señor los que tenemos la dicha de conocerlo, y adorémosle en espíritu y en verdad como quiere su Magestad divina: temblemos por una parte y alentémonos por otra con los castigos y promesas que él mismo tiene ofrecidos. Despues de habernos mandado que no adoremos sino solo á él, añade: *Yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso de mi honra, y que castigo la iniquidad de los que me aborrecen, hasta la quarta generacion; pero con los que me aman y guardan mis preceptos, soy misericordioso hasta la milésima.* No solo nosotros estamos interesados en adorar y servir á Dios como merece, sino que lo están igualmente nuestros hijos y descendientes. ¡Quién podrá haber tan bárbaro que quiera atraer sobre sí y sobre su familia la maldicion del Fierro! ¡Que tormento tan cruel se le aparejaria en el infierno! Pero lo cierto es que en nuestros dias hay de estos miserables padres, que no contentos con ser ellos apóstatas, con descuidar de la educacion de sus hijos en punto de religion, se avanzan al estremo de instruirlos y fortificarlos en el mal ejemplo, en la incredulidad. ¡Cómo les echarán en cara estos desgraciados hijos, cuando estén ardiendo al lado de sus padres, el que ellos los hayan conducido á aquel detestable lugar? Pero volvamos la vista á aquel padre feliz que ha adorado y servido constantemente á su Dios, que lo ha dado á conocer á sus hijos. ¡Oh! ¿cuál será su alegría cuando los vea gloriosos á su lado, y aun á sus últimos descendientes! ¡Qué gracias no recibirá de todos ellos por la parte que tuvo en la salvacion de sus almas! Si tenemos fé, procuremos desde hoy merecer las bendiciones y no las maldiciones para nuestra posteridad. Amemos á nuestro Dios sobre todas las cosas; enseñemos á amarlo con nuestras palabras y nuestras obras á todos los que nos rodean: sea nuestra conducta una reprension muda á los incrédulos, que les sirva de freno, y acaso de

motivo de conversión, para que podamos decir á nuestro Dios con su Profeta David: *Enseñaré tus caminos á los incultos, y los impios se convertirán á ti.*

## DIA TRES.

## La Santa Cruz, y San Dióodoro, mártir.

## LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Durante la persecucion que la Iglesia sufrió por los emperadores gentiles, nada habian omitido estos para profanar los lugares santos y deshonrar en ellos el nombre cristiano. Entre todos los que se esmeraron en destruir, fueron de preferencia aquellos de Palestina, en que el Salvador se dignó conversar con los hombres y obrar la salud del mundo, especialmente en el Monte Calvario, en el cual, durante el gobierno del emperador Adriano, hicieron un lugar de idolatria y supersticion; y esforzándose por borrar la memoria de la resurreccion de Jesucristo, cegaron su sepulcro, levantaron el piso, y allí mismo construyeron un templo á Venus, para que los cristianos que ocurrían á tributar en ese sitio sus cultos al Redentor, pareciese á lo menos que entraban á adorar á aquella fabulosa deidad.

En este estado permaneció aquel santo lugar en que se habian obrado los mas augustos misterios de la redencion del humano linaje, hasta la conversión del emperador Constantino, el cual queriendo celebrar sus veintinueves, ó el año vigésimo de su reinado, determinó que las dádivas que en esta ocasion se destinaban, segun el uso de sus predecesores, en hacer fiestas solemnísimas, se dedicasen casi todas á la construccion de templos magníficos, especialmente en aquellos lugares de la tierra santa, que Jesucristo habia santificado con su presencia.

Al efecto comisionó á San Macario, obispo de Jerusalem, para que se edificase bajo su inspeccion una iglesia magnífica en el santo sepulcro. Santa Elena, madre del emperador, que despues de su conversión pasaba su vida en ejercicios de piedad, quiso encargarse tambien de la ejecucion de esta obra, y para activarla con su presencia, pasó á Jerusalem á fines del año 326, é informándose con



La Santa Cruz.



S. Dióodoro Mártir.



Sta. Mónica Visión.



S. Silvano Mártir.

toda diligencia del lugar en donde habia padecido Jesucristo, y ha lléndolo ocupado por el templo de Venus, mandó derribarlo y cavar todo su pavimento hasta encontrar el Santo Sepulcro. Tanto ahondaron que llegó á ponerse éste de manifesto, y cerca de él se encontraron tres cruces de igual tamaño y figura, de suerte que se creyó con bastante fundamento sería una de ellas en la que habia muerto el Señor, y las otras dos en las que fueron ajusticiados los ladrones.

En aquella duda consultó Elena al Santo obispo Macario, quien inspirado por Dios, hizo tocar con cada una de las tres cruces separadamente á una enferma de mucha gravedad, rogando entretanto á Dios, se sirviese manifestar dándola la salud, la Cruz de su amado hijo. Fué oída la peticion, y sucedió conforme á ella, quedando de clarado de este modo lo que tanto se deseaba. San Paulino, obispo de Nola, refiere que las cruces se aplicaron á un cadáver, al que dió vida la tercera. Parece creible que sucedieron los dos milagros, esto es, la sanidad de la enferma, y la resurreccion del muerto. El santo madero de la cruz fué dividido en dos partes; una se reservó en Jerusalem, á donde fué venerada por una inmensa multitud de peregrinos que iban á visitarla, hasta que fué robada por Cosroes, y rescatada por Heráclio, como diremos al tratar de la fiesta de la Exaltacion, y despues se trasladó para que estuviere con mas seguridad á Constantinopla; la otra parte se envió desde entonces á esta misma ciudad á Constantino, que actualmente la edificaba, quien mandó colocar un trozo precioso en su estatua que se levantó en medio de la plaza principal. Diversas astillas de este precioso tesoro se han repartido á toda la cristiandad, y se le han edificado templos ó se hallan colocadas en ricos relicarios. La mayor parte de la verdadera cruz se conserva en Francia en diversas iglesias, por haberla rescatado de los venecianos el santo rey Luis. Parece, segun la relacion de San Paulino, que por la virtud prodigiosa que la sangre adorable de Jesus comunicó á este sagrado madero, aunque de él se cortaban multitud de sus partes, siempre se conservaba entero: la incredulidad negará este milagro; pero quien supo multiplicar cinco panes, para dar de comer á un inmenso pueblo, no podrá conceder una semejante reproduccion al árbol en que fué fijado por nuestra salud?

Aunque parece que este dia no fué en el que se verificó el ha-

llazgo de la cruz, la Iglesia lo ha fijado en él para distinguir esta festividad de la de su adoracion, que solamente se ha hecho de tiempo inmemorial el Viérnes Santo. Los orientales juntan esta fiesta con la de la Exaltacion que se celebra en 14 de Septiembre; pero la Iglesia de Occidente ha separado ambas, y hay mucha probabilidad de que este uso tuvo principio en España.

### San Diódoro, mártir.

En este mismo dia celebran los griegos, y el Martirologio romano hace memoria, de San Diódoro y San Rodopiano, diáconos. Se ignoran los pormenores de la vida y acciones de estos ilustres mártires de Jesucristo; y solamente consta por antiguos manuscritos, que en el tiempo de la fiera persecucion de Diocleciano, sufrieron por sus mismos conciudadanos las mayores injurias, suplicios y azotes por la firmeza en confesar la fé, y por último, apedreados inhumanamente, dieron la vida por la constancia en sostener su religion en la ciudad de Afrodísia en Cária, de donde probablemente eran naturales.

*La Epístola es del capítulo II del Apóstol San Pablo á los filipenses.*

Hermanos: Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo: el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion el ser igual á Dios; y no obstante se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres; y reducido á la condicion de hombre, se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual tambien Dios lo ensalzó y le dió nombre superior á todo hombre, para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

*El Evangelio es del capítulo III de San Juan.*

En aquel tiempo: Habia un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, varon principal entre los judíos, el cual fué de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros sabemos que has sido enviado de Dios á enseñar; porque ninguno puede hacer los mila-

gros que tú haces, á no tener á Dios consigo. Respondió Jesus, y le dijo. Pues en verdad, en verdad te digo que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Dijo le Nicodemus: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer? En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus: que quien no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu. Por tanto, no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez. Pues el espíritu sopla donde quiere, y tú oyes su sonido; mas no sabes de donde sale, ó á donde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu. Preguntóle Nicodemus: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israel, y no entiendes estas cosas? En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto; y vosotros, no admitis nuestro testimonio. Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creis, ¿cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo? Ello es así, que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Y al modo que Moises en el desierto levantó en alto la serpiente; así también es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto; para que todo aquel que crea en él no perezca, sino que logre la vida eterna.

#### MEDITACION.

##### *Sobre el orden que reina en la patria celestial.*

Considera que los gozos de la patria celestial, se llenan y perfeccionan con el orden sumo que hay en ella, y que produce la paz y la hermosura; pues una y otra son el resultado del orden. Mas este orden no es como el que solemos ver acá en la tierra; pues en ésta, por la miseria humana, nunca se ve sino una tosca imagen del que reina en el cielo. Si se trata de una sociedad, se puede tener en mucho, y en efecto lo es, que en ciertos puntos cardinales de intereses comun se dé el orden. Si de un particular, se tiene por arreglado al que observa las virtudes sociales y respeta el orden público; y acerca de la moral sobresale y se disjunge entre todos el que no comete graves faltas, y cumple con las obligaciones esenciales.

Aun en una comunidad religiosa de las mas observantes; aun en una alma virtuosa de las mas aprovechadas; ¡cuántos accidentes acaecen que turben el orden; alteren su paz, deformen su hermosura! No nos cansemos: no hay en la tierra un término de comparacion para venir en conocimiento ó formar una idea digna del orden, de la paz, de la hermosura que reina y embelesa en la gloria. Aun hay mas. Si este orden fuera defectible, bastaria esta falla para que perdiese su mérito: si estribase en los hombres ó en los ángeles sucederia lo mismo. Pero no es así: estriba en el mismo Dios, y por tanto es indefectible: en él lo tienen y disfrutan los ángeles y los hombres bienaventurados; y por lo mismo no se pierde ni se desperfeciona. ¡Ah! que á su sombra, por decirlo así, viven los bienaventurados en perpetua paz, en plácida alegría, en dulce union, en armonía dichosa, en amistad perfecta y santa caridad, y presentan á Dios aquella fíz serena, aquel rostro hermosísimo de la Esposa, en que se complace y deleita el Esposo divino, y cuya belleza y perfeccion complementan los mismos órdenes y gerarquías celestiales, tan gratos á Dios, y tan loables de los bienaventurados.

Considera que aunque este orden es necesario é indefectible, no por eso están en él los bienaventurados por una ciega y forzada necesidad como la que obliga á las cosas inanimadas á seguir el el orden de la naturaleza y obedecer sus leyes. Es verdad que el amor con que los bienaventurados aman á Dios y hacen su voluntad santísima, es un amor necesario, y no pueden dejar de hacer su voluntad; pero proviene del conocimiento de Dios, del conocimiento de su bondad, de la santidad de su ley; por consiguiente es un amor sabio, un amor iluminado, un amor grato y gustoso, que produce una voluntad también gustosa y grata de hacer su voluntad; y aunque con ella, por ser al fin necesaria, ya no se pueda merecer, con todo, tiene lugar en ellos el reino de Dios; porque siempre se verifica que guardan el orden y hacen su voluntad, con una voluntad necesaria sí; pero iluminada, plena, grata y gustosa. Así es que la voluntad de Dios rige y ordena la corte celestial; y como esta voluntad divina es el mismo orden indefectible de sentir y de obrar, sienten y obran en todo ordenadísimamente. Mas este orden, ¿qué es, sino sabiduría y bondad? ¿y qué produce, sino suma paz y armonía? y en ésta ¿qué se contiene, sino lo que no conocen.

los hijos de los hombres, esto es, una verdadera libertad, hija de una perfecta obediencia! ¡Oh mansion de delicias! ¡Oh reino de bondad! ¡Oh estado felicísimo en que el obedecer es reinar, y la necesidad es libertad; en que el amar es vivir y el vivir es gozar! lógrete yo, y sea á costa de los mayores sacrificios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Si, mi Dios; estoy pronto á renunciarlo todo, y á hacer gustoso los mas grandes sacrificios, por lograr la dicha incomparable de vivir hasta la muerte en vuestra gracia y amistad, para gozaros en la gloria. Ricos son vuestros dones, y dignos del mayor aprecio; pero yo no quiero otro que á vos mismo, que sois la recompensa y premio de los justos.

#### JACULATORIA.

Venga á nosotros tu reino; ¡Oh Señor! hágase tu voluntad en la tierra, así como en en el cielo.

#### LECCION.

##### *Sobre los pecados opuestos al primer precepto.*

Hemos dicho ya que para adorar á Dios, es necesario unirse á su Divina Magestad por medio de las virtudes teologales; luego serán opuestos al primer mandamiento los vicios que sean contrarios á ellas; y comenzando por la primera, es preciso que sepamos que contra la fé se peca por exceso ó por falta: cuando es por exceso se llama supersticion, que no es otra cosa que tributar á Dios un culto indebido. Felizmente vivimos en un pais católico, y por lo mismo es inútil hablar de los sacrificios de victimas humanas, como hacian los gentiles, ni del culto que tributan á Mahoma sus adoradores. La supersticion está reducida entre la gente vulgar, á tributar á Dios alguna adoracion de cierto y determinado modo á que se cree anexa la consecucion de lo que se pide, como encender tal número de luces, rezar un número fijo de oraciones, hacerlo precisamente á ciertas horas del día ó de la noche, y con estas ó aquellas demostraciones al tiempo de rezar, y lo que es peor que todo, tener bailes y convites en honor de Dios y de sus Santos. Delinquimos ademas contra la fé siempre que creemos en sueños,

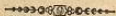
agüeros, hechicerías, y mas todavía cuando no solamente creemos, sino que obramos conforme á esta creencia, movidos ya por el amor, ya por el odio, ya por la avaricia que son las tres pasiones mas poderosas para hacer caer á los hombres en semejantes luzos. Así vemos con admiracion que aun personas que pueden pasar por de buen sentido, se valen ó de un bebedizo para que alguna persona de otro sexo las ame, ó no las olvide; que algun embaucador de los que pasan por hechiceros haga algun mal á sus enemigos, por medio de figuras simbólicas; ó en fin, que se valgan de rezos, ceremonias, cálculos y otros medios para hallar tesoros escondidos, sacar la lotería ó ganar en el juego.

Estos crímenes, aunque no son agenos de hombres que se tienen por ilustrados, están por lo regular concentrados en el vulgo, y tienen su asiento en la ignorancia; pero la incredulidad tiene por base á la ciencia ensoberbecida y á la ilustracion descaminada; hé aquí por lo que es mas perjudicial que la supersticion; pues ésta rara vez pasa del vulgo á una persona instruida; pero aquella refuye de estas al miserable vulgo, que no procediendo en su conducta sino por ejemplos, fácilmente adopta los que halagan sus apetitos y quitan el freno á sus pasiones. ¡Ah! que responsabilidad tan grande tendrán delante de Dios los padres y madres de familia, los maestros y todos los que tienen á su cargo la instruccion de la juventud ó la ilustracion del pueblo, cuando han descuidado de la creencia de su familia ó encomendados! Y ¿qué diremos de los que no solo se descuidan de instruir á sus súbditos en los principios de la fé y la religion, sino que los inducen á la incredulidad? Y ¿qué por último, de los que emplean los talentos que Dios les ha dado en hacer la guerra, convirtiéndose en escritores, predicadores y apóstoles de la herejía? ¡Oh Dios mio! A estos puede aplicarse exactamente tu terrible sentencia: Al que escandalizare á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que colgasen de su cuello una piedra ó molino y lo anegasen en lo profundo del mar.... ¡Ay del hombre por quien viene el escándalo. Procuremos formar una idea siquiera aproximada de lo que importa un ¡ay! en boca de Dios, y nos horrorizaremos á la vista de tamaño crimen.

Si, lector cristiano, esos maestros de la incredulidad son semejantes al pérfido Judas, que con un beso de paz fingida quieren ha-

cer traición á Dios y á nosotros. A Dios, porque á pretexto de tributarle el culto debido, reprueban el que él mismo nos ha enseñado: á nosotros, porque bajo el velo hipócrita de proporcionarnos nuestra felicidad, nos acarrearán nuestra eterna desgracia. Prescindiendo de aquellos que llevan su atrevimiento al grado de negar la existencia de un Dios Criador y Conservador de todas las cosas, que no reconocen otro principio de cuanto existe que la materia, ni otro agente que el acaso, tenidos por locos aun por los mismos deístas, y que con solo esto se hallan suficientemente refutados, consideremos á aquellos hipócritas, que creyendo en un Dios le niegan su providencia. Estos son los que como Judas que con una paz falsa quieren entregar á Dios á sus enemigos, pues afectando un alto conocimiento y respeto por la Divinidad, tratan de persuadirnos que se degradaría si estuviera pendiente de las cosas que suceden acá abajo; ó bien, que Dios no necesita de nuestro culto exterior, ni puede serle grato, bastando únicamente el interior; ó en fin, que cualquier culto le es agradable, porque solo recibe el afecto con que se le tributa. Hé aquí los sistemas principales de los incrédulos que ellos procuran generalizar, y con los que á pretexto de honrar debidamente á Dios, lo deshonran.

Sí, lo deshonran poniendo límites á su omnipotencia, juzgando de ella por analogía, comparándola con las limitadas facultades del hombre. Es verdad que son tan cortas las nuestras, que no nos permiten ocuparnos en muchos asuntos, y así es necesario que nos descuidemos de los pequeños ó menos importantes, para dedicarnos á los árduos y grandes que cada uno de nosotros tiene en su estado ó profesion respectiva; pero esta es una imperfección de nuestra naturaleza, y así haremos un agravio á Dios, si juzgamos de su poder por nuestras imperfecciones. Para mostrar con un ejemplo visible la falsedad del sofisma, consideremos la mayor ó menor estension del talento de un hombre, y remontémonos por esta escala hasta llegar á Dios.



## DIA CUATRO.

## Santa Mónica, viuda, y San Silvano, mártir. (\*)

## SANTA MONICA.

Nació Mónica en el año 332, de una familia distinguida, y temerosa de Dios. Desde niña fué confiada á una criada antigua de su casa de mucho juicio y tino para educar á la juventud, la que se esmeró mucho en dirigir á nuestra Santa por la senda de la piedad y virtud; pero por desgracia iban á ser inútiles todos sus cuidados, pues insensiblemente se fué Mónica acostumbrando al vino, y hubiera llegado á ser en ella vicio dominante la bebida, si avergonzada por haberselo echado en cara una de sus criadas no hubiese combatido con tiempo tan detestable inclinación. Corregida ya de esta falta, su conducta desde su tierna edad fué tan edificante, que se conocia muy bien tener el mayor empeño en conservar entera la gracia que recibió en el bautismo.

Cuando ya habia entrado en la pubertad, la casaron sus padres con Patricio, ciudadano honrado de Tagaste, de carácter dócil; pero que por una fatalidad profesaba el paganismo, y era de un genio iracundo y arrebatado. Mónica, que sentia en el alma ver á su marido ciego á la luz de la fé y tan dominado de la ira, se propuso ganar su corazon con los ejemplos de su virtuosa vida, y para atraerlo al verdadero camino de la religion, se esmeró en tratarlo con la mayor dulzura, sufriendo pacientemente los arrebatos de su mal humor. Con la constancia en estos principios que se propuso desde que contrajo matrimonio, consiguió nuestra Santa que su esposo moderase los trasportes airados de su condicion, y que al fin, reconociendo los errores de su creencia, se sujetase voluntariamente al yugo suave de Jesucristo, abrazando el catolicismo. De esta suerte se hizo Mónica el modelo de las mugeres casadas, y si á esta prudencia y heroico sufrimiento con que supo manejarse con su marido, agregamos su amor á los pobres, cuyas necesidades socorría cuanto le permitian sus facultades, la sólida devocion con que se entregaba á los ejercicios de piedad, así en la Iglesia, como en su casa, sin descenderse de las obligaciones de su estado, el esmero y vigilancia con que educó á sus hijos, y cuidó de todos sus domésticos, bien podemos decir que ella fué la muger fuerte que con tan bellos colores nos pintó Salomon.

(\*) *La vida de San Silvano se verá al fin de este mes.*